

Agenda de Productividad Digital

De todos los factores posibles, la aplicación de tecnología es hoy el más determinante de la productividad que puede alcanzar una fuerza laboral. Imaginemos un agricultor al que se le pida producir sin el beneficio de semillas, fertilizantes y sistemas de riego modernos. Imaginemos manejar recursos financieros en el mercado global sin el beneficio de tecnología informática y la capacidad para utilizarla. Siempre se producirían alimentos y habría transacciones financieras, pero la productividad de una y otra serían significativamente menores.

El crecimiento de la producción no depende —ni lo volverá a hacer— del aumento de las áreas de producción y cada vez depende menos del aumento en la cantidad de mano de obra. Hoy depende principalmente de cuánta tecnología adicional se pueda agregar a cada puesto de trabajo. Esto es particularmente importante en un país que tiene un alto compromiso con la conservación de sus recursos naturales y con la igualdad de oportunidades entre sus jóvenes. Estudios del tema muestran que entre 1980 y 2005, del aumento total de la producción en el mundo, el 87.5% proviene de mejoras en tecnología y sólo en 12.5% proviene de aumentos en escala de los sistemas de producción vigentes al inicio del período.

La clases sociales y empresariales aventajadas por su nivel de ingreso y educación lo han comprendido bien y ya son usuarios de tecnologías de información con un altísimo nivel de intensidad: acceso permanente a telecomunicaciones, computadora personal, mensajería instantánea, correo electrónico, web sites personales y corporativos, blogs, etc. La correlación es clara: su productividad cada vez más depende de su uso de estos instrumentos, y el hecho de que está en crecimiento les permite seguir invirtiendo en mantenerse a la vanguardia de la tecnología relevante para sus actividades y en la exploración de nuevas ideas. Entonces, si lo entendemos para los más ricos y productivos y sus organizaciones, lo debiéramos entender con la misma claridad para el resto del país y de la sociedad.

Visión

Para el año 2021 Costa Rica se convertirá en una nación de ingreso alto (high income country) sobre la base de una economía que --logra mantener en su portafolio productivo sectores tradicionales de alta productividad-- y a la vez se ha posicionado como la primera economía desarrollada de Latinoamérica gracias al creciente valor agregado en su producción proveniente de la aplicación y el desarrollo de tecnologías informáticas; la innovación en temas de vanguardia sustentada en la investigación y el desarrollo en empresas y centros académicos y temáticos; y el empresarialismo creciente en industrias de conocimiento. En particular el país será un proveedor internacional de productos y servicios intensivos en tecnología.

Para proyectar el país hacia esta visión se plantean los siguientes proyectos prioritarios:

Hacia una economía digital

Estimular el desarrollo de inversiones extranjeras y locales que vengán a conformar una creciente y fuerte red de zonas francas y centros industriales de alta tecnología, en que se compita por la productividad creciente debido a la aplicación de tecnología, segunda lengua y conocimientos.

El país deberá aprender a medir el contenido tecnológico y en conocimientos de cada puesto de trabajo nuevo y estimular a los jóvenes a prepararse para los nuevos sectores de crecimiento y exportación de la economía nacional. Los incentivos y enfoque del país en crear climas de negocios altamente especializados y propicios para este tipo de industrias deben ser claros.

Emprendedores digitales

Promover la creación, con CINDE, MICyT y otras entidades como AZOFRAS, FUNDES, el Banco Nacional, las universidades y otros centros de investigación, de una red de promotoras, incubadoras y aceleradoras de nuevas empresas de alta tecnología en el país.

Crear el ecosistema propicio para que se desarrollen nuevos sectores de exportación regional y extraregional y se profundicen las cadenas de valor de alta tecnología alrededor de las grandes empresas y multinacionales de la economía digital es clave para que el país realmente se transforme en una economía de alto valor agregado por tecnología, digitalización y conocimientos.

Cultura digital de la empresa privada

Promover, en alianza con las cámaras y asociaciones de empresa privada, el INCAE y universidades, un conjunto de premios, foros, sistemas de transferencia de tecnología y benchmarking que facilite la transformación hacia la digitalización de empresas productivas de todas las escalas.

La idea es convertir la transferencia de tecnologías digitales y los mecanismos de integración al respecto, en un gran catalizador de la digitalización de todas las empresas del país, independientemente de su escala y ubicación geográfica.

Los sistemas de acceso a redes globales y nacionales por celular debe ser la plataforma sobre la que se construya esta nueva cultura.

MiPyMEs Digitales

Crear una red de organizaciones públicas, privadas y sin fines de lucro que con apoyo del Estado y de organismos internacionales contribuya a la digitalización operativa de todas las MiPyMEs del país.

La idea es desarrollar paquetes de transferencia de tecnología y programas —tanto por medios electrónicos como presenciales- que logren avanzar en la digitalización de las MiPyMEs. Esto será clave no sólo por la productividad de estas empresas, sino como estímulo al emprendedurismo digital que encontrará en la digitalización de las MiPyMEs el tipo de mercado y demanda que se requiere para su desarrollo competitivo.

Análisis Final

Es importante destacar que no basta con que sectores importantes como el de infocomunicaciones internacionales, la industria del software, el sector bancario o el turístico se beneficien de lo que el país ya ha alcanzado en materia de tecnologías de información y comunicaciones. Desde esos polos de progreso es necesario crear vasos comunicantes con otros sectores productivos, geográficos y de escala empresarial para ayudarlos a digitalizarse.

La agenda propuesta en este campo busca lograr que el país siga atrayendo inversiones extranjeras de punta, pero que a la vez logre desarrollar cadenas de valor profundas en los sectores de alta tecnología mediante el estímulo al empresarialismo digital y a la digitalización de las MiPyMEs del país.

Parte importante del temas es también crear un alto grado de visibilidad, compromiso y progreso en la creación de un ecosistema empresarial cada vez más digitalizado, con el propósito de lograr que cada empresa entre al sector productivo con los menores costos posibles de instalación, logre rápidamente bajos costos de transacción y alta productividad.

En conjunto con la agenda digital de educación, estas dos iniciativas debieran ser los motores por medio de los cuales se lleve a Costa Rica a convertirse en una economía de valor agregado por tecnología, innovación y conocimiento.